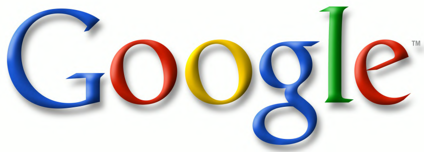
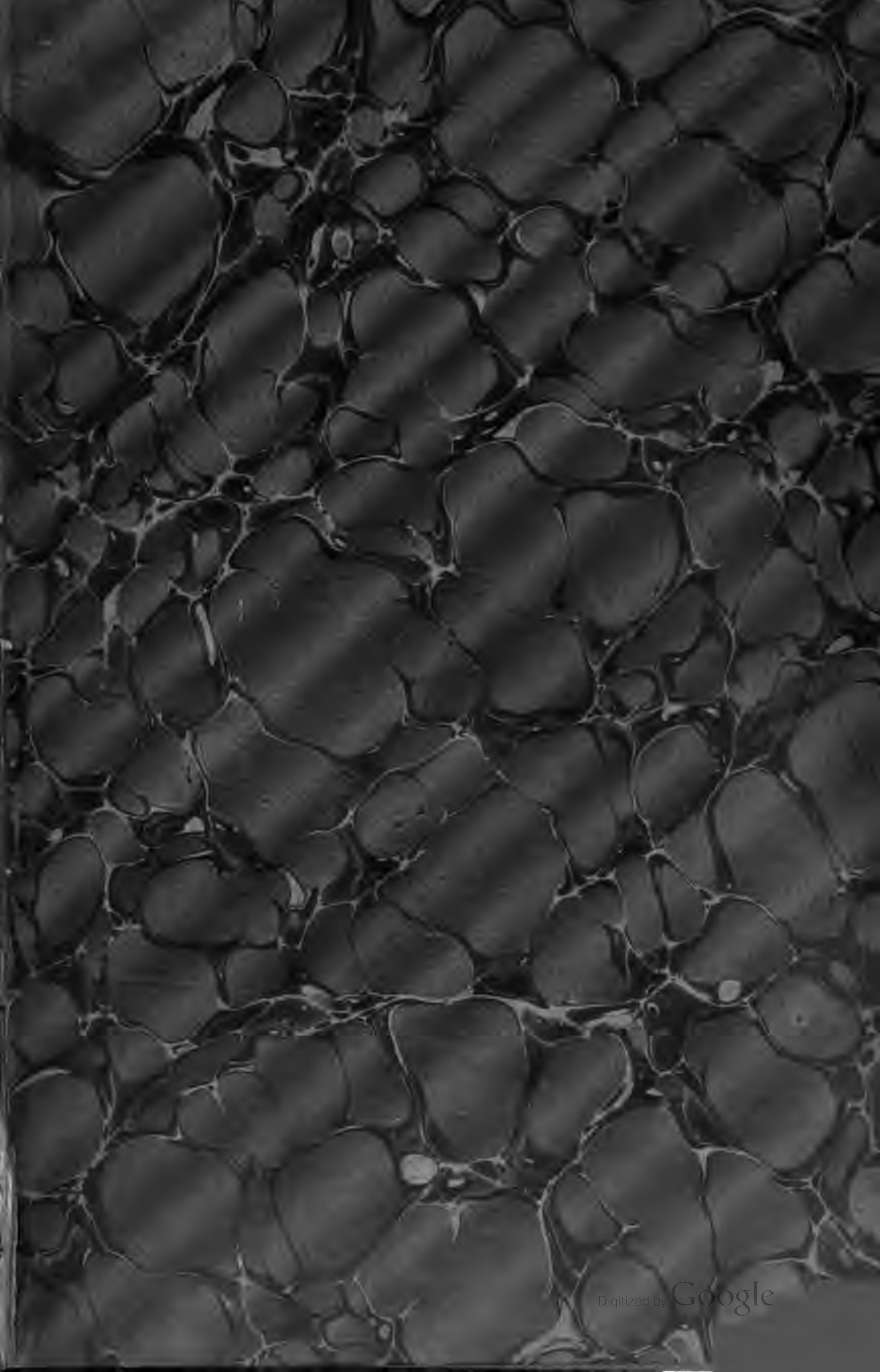






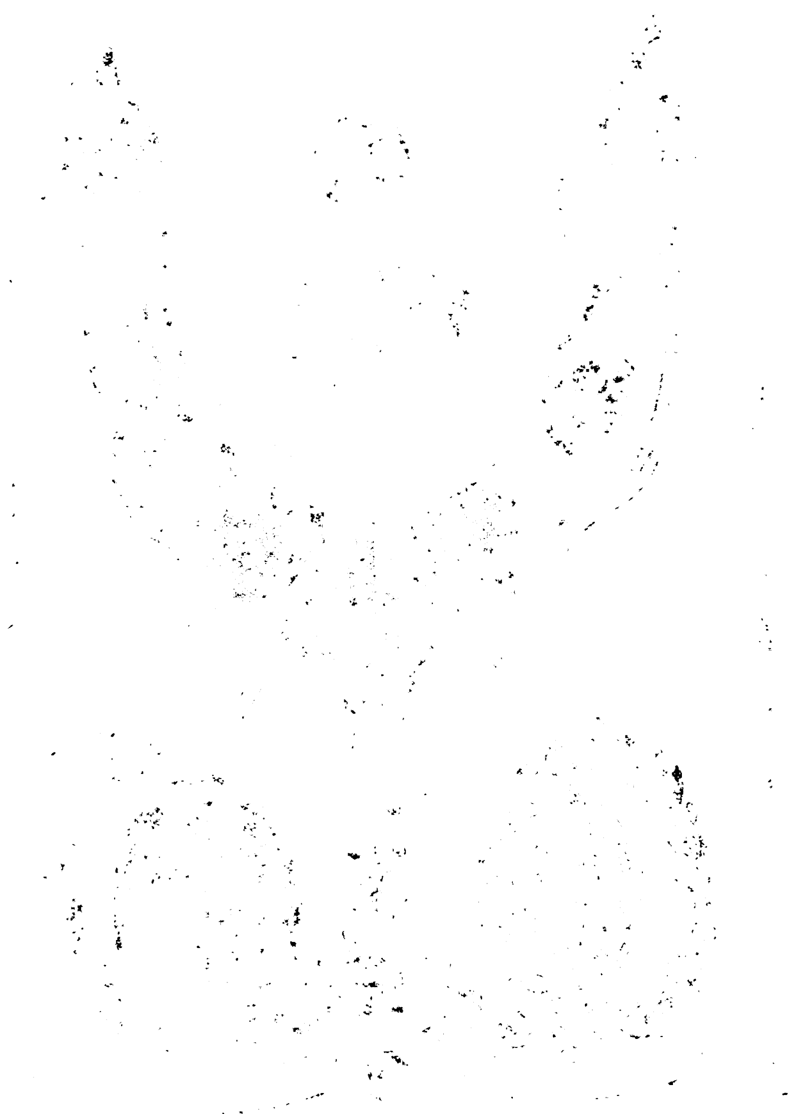


ALFONSO XIII

REY DE ESPAÑA.


¡VIVA MÉXICO!
¡VIVA ESPAÑA!





ALFONSO XIII

REY DE ESPAÑA

Y

EL MUNDO IMPÍO

Ó SEA

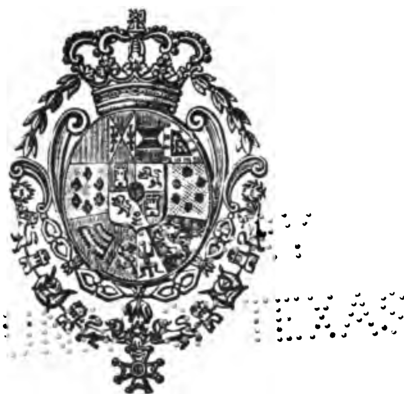
CUBA A LOS YANKEES

(CARAMBOLAS POR CONTRATABLA)

POEMA

POR

JUAN PEDRO DIDAPP



MÉXICO

IMP. Y LIT. DIAZ DE LEON SUCS., SOCIEDAD ANONIMA.

Esquina de San Juan de Letrán y Rebeldes.

1897

Al

Excmo. Sr. Duque de Arcos,

Ministro
Plenipotenciario de España en México,

Y

Al Señor

Don Antonio Basagoiti,

Presidente del Casino Español.

ADICTO á una causa sublime, he consagrado á su defensa los años floridos de la juventud; y no he desmayado ni un instante en empuñar con noble orgullo su estandarte, para que ondule victorioso.

Motivo ha sido éste para que, á la sombra de tan esclarecidos nombres, cante las grandezas del Monarca-Niño, cuyo trabajo os ofrezco en prueba de admiración y respeto.

JUAN PEDRO DIDAPP.

México, Enero de 1897.

PRÓLOGO.

—o—

El poema que hoy publico, ha dado lugar á muchas y diversas comentaciones, todas llevando una dirección desfavorable para mí; pero yo estoy en el deber ineludible de defender los partos de mi inteligencia, que son los legítimos hijos de mi mente. Yo escribo, y con sólo el hecho de publicar mis concepciones, doy autorización al lector á que tache lo que no le plazca, mas me asiste el derecho de brotar á la arena en defensa de lo mío, cuando al crítico le sirven de peldaño la injusticia y la ignorancia. Criticar con imparcialidad y pleno conocimiento de causa, la crítica entonces sería de fueros sagrados, y estúpido y soberbio el que no la acatase; pero rayar de malo y pésimo lo que se des-

conoce, en verdad que no es digno de otro nombre que el de hotentote quien tal hiciera.

A mí sólo me ha animado á escribir el presente canto épico-lírico el deseo vivísimo que tengo de que los españoles vean que en mí tienen un defensor, y el nombre de mexicano sea conocido y respetado hasta por la misma Europa, en el solio de los reyes. España comprenderá que en los nobles y generosos pechos mexicanos tiene adictos. Mi intención es animar á que los iberos contribuyan á la unión de esa grande é inmaculada raza latina, que honra con su nombre á la historia, para que sea potente, pues nuestra raza es heroica en sus hazañas, sublime en sus ideas, mística y pura en sus creencias, grandiosa en sus hechos, digna y hospitalaria en su caridad Pero los mal nacidos y peor intencionados, de una manera vil, estrujaron los principios que ignoraban. Desde las columnas de un *diario* atacaron, antes de su publicidad, las ideas que le sirven de base al poema, mas al humilde no le falta Dios. Un distinguido escritor español salió á la palestra y refutó

los ataques virulentos de esa caterva de angosta frente. Hé aquí el contenido del primer artículo publicado por un diario español:

"EL POEMA "ALFONSO XIII,

REY DE ESPAÑA."

"No es la íntima amistad que me une con el joven Lic. don Juan Pedro Didapp, autor del expresado poema, lo que me hace hablar, sino un deber de justicia. No se extrañe que, en esta vez como en otras muchas, haya acudido á su defensa, puesto que no soy el único defensor que desea darle lo que le pertenece.

"No me han parecido imparciales las aseveraciones de esos *señores* que todo lo ven pequeño y con ojos de malicia, al juzgar impunemente y de la manera más ligera é inconveniente un poema que brillará como astro de primera magnitud en el campo de las letras. Lleven entendido, que todo podrán querer, con tal de que á la gloria de Didapp no le sirve de pedestal la ruindad y la envidia.

“Esos doctores tachan de liberal el poema, pero de una manera muy infeliz, que ha puesto de relieve los poquísimos alcances de que son capaces sus mentes. Nada le hemos visto que huela á liberal; antes, al contrario, la verdad pura deja entrever. ¿Es impuro ó ateo el hombre cuando refuta con pluma maestra los vicios de que adolece la humanidad? Asegurar cosa igual, es lo mismo que afirmar culpabilidad en quien no la tiene. ¿Habrán vuelto aquellos tiempos en que, para juzgar á una persona, había necesidad de tener presente el carácter que lo revestía? Nos parece que el vicio, vicio se llama lo mismo que en el rey en el potentado, en el rico lo mismo que en el pobre, en el sabio lo mismo que en el ignorante; no hay que extrañar, pues, la fuerza heroica con que rasga la careta hipócrita con que cúbrense los desalmados. Nunca habíamos leído ni oído nada que ordene llamar á lo blanco negro, ó vice versa.

“El señor Didapp, católico y patriota por plena convicción, ha echado en cara á la sociedad sus crímenes, saliendo á la defensa de nuestra España, esa España cuya

grandeza y magnanimidad no comprenden los que portan BORLAS, producto del favoritismo. ¿Quieren los señores *doctores* hacernos creer que Dios ha limitado el entendimiento humano, y que lo que no enseña á correr las cuentas del rosario es cuestión de ateos? Si en eso piensan, estamos por lanzarles un calificativo algo fuerte. Somos católicos y profesamos la religión del Calvario, pero esto no nos impide juzgar en conciencia: la religión de Cristo es noble y quiere que los suyos lo sean.

"Si el vicio no se ataca abiertamente, tiene por fuerza que seguir invadiendo los fueros de la verdad; no sucede igual cosa si se echa por tierra con energía. Todos los maestros latinos enseñan que al crimen se le dé traza horrorosa, haciéndolo aparecer monstruoso á los ojos de la moral, y á la virtud se la pinte con el color del armiño. Si aquellos grandes filósofos y maestros del buen decir dieron esa opinión, ¿se habrán equivocado? ¿Ó eran mal intencionados? Ni lo uno, ni lo otro. La misma Sagrada Escritura dice: *no hagas nada bueno que aparezca malo, ni nada malo que aparezca*

bueno. En otra parte dijo San Pablo: *siempre decid la verdad.* San Agustín añade: *nada más sublime que la sinceridad en los actos humanos.* Fenelon, el maestro francés, dice: *la verdad, dicha al malvado, no le suena bien, por lo mismo que no es verídico y peca de falso; pero no importarán sus gestos, ni por ficción la hipocresía pasa ante los ojos de Dios.* El vicio, no importa el lugar donde resida, es censurable; así lo comprendieron los eminentes moralistas Morán y Bonacina. Ahora, vistos tan potentes argumentos, ¿se podrá, en conciencia, calificar de liberal una obra, tan sólo porque defiende á España? Ella está escrita según hoy, no según ayer; y así, se necesita mucha ignorancia para desconocer la verdad. No, señores doctores; vdes. no están borlados, estarán *burlados*, pues ignoran lo que juzgan, ú oyeron llover y sonar campanas sin saber dónde: ¡éso es una lástima!

"El Lic. Didapp, hombre capaz de muchos alcances, es católico en sus ideas, y lo prueban las polémicas, dignas de esculpirse en bronce, que sostuvo con el gobier-

no de Guatemala, de las que dan fe todos los obispos Centro-Americanos.

"En "Alfonso XIII," en vez del descreído, se ve al hombre celoso y creyente, al defensor de España intransigente, al mexicano de talento y de valor inaudito que á todas horas maldice al despótico yankee, no al liberal que en mala hora sus cortos entendimientos les aconsejaron.—E. PEÑA."

A este artículo replicaron de nueva cuenta, pero mi defensor, Dios se lo pague, echó por tierra la tal réplica necia. Entonces argumentaron á la escolástica, mas con éxito infeliz, porque estaban sembrando en terreno árido y estéril. Reforzaron los argumentos anteriores, y con sentimiento hay que confesarlo, sin provecho alguno. ¡Qué tristeza causan esos seres que se meten en cuestiones que están muy distantes de incumbirles! Rodaban en tierra, pero se levantaban con valor para azotar con más fuerza.

Aquí me lanzaron el anatema, llamándome desobediente, pero esa maldición no me distrae. Me parece que yo no debo prestar

obediencia á unos retazos de ignorantes: yo sé, mejor que ellos, ante quién debo doblar la cerviz. Afortunadamente aquellos desgraciados tiempos que limitaban el entendimiento, poniéndole dique, ya ni rastros dejaron. Conozco los fueros del orden moral, llego á comprender mis deberes. Seguir los caminos que me traza la verdad, sumiso debo hacerlo; pero nunca inclinaré mi altiva frente ante los miserables, que son la escoria del campo intelectual.

Yo no me opongo á que se me condene como ateo é impío cuando lo sea, pero sin temerla ni deberla no admito el achaque de tal crimen. Nunca jamás he pertenecido al fuero político en que se me coloca; ¿por qué se asegura? Soy un exagerado republicano en mi modo de ser civil, pero monárquico en mis creencias religiosas; y lo uno no se opone á lo otro, una vez que el primero se refiere á la parte corpórea, mientras que el segundo á la incorpórea. Ni el uno rechaza al otro: el fuero civil prepara los caminos para una vida mejor; el religioso señala los medios que han de emplearse para llegar á ella. No veo contradicción al-

guna en el caso, aunque los señores doctores que me tildan comprendan y palpen lo contrario. Si desean que yo sea imperialista, no es posible que llegue á serlo, porque es mi sueño sagrado la república. Nadie puédeme negar que es más que sublime que el hombre disponga, á la voluntad, de sus acciones. A la conciencia no hay que ponerle vallas humanas; Dios la creó con alas de voluntad y libre albedrío, y puede, perfectamente, tomar el camino que más le convenga: si sigue la angosta y obscura senda del mal, alcanzará el premio debido, y si marcha por los senderos del bien, coronada será con lauros de inmarcesible gloria. Pero el hombre depravado es digno de que se le lance en el rostro sus vicios, sea quien fuere; mientras que el virtuoso es acreedor á encomios. Yo he de oprimir al vicioso, sin distinguir personas, respetando sólo la vida interna y sus actos privados.

Mas dejemos la palabra al Señor Peña, quien en segundo artículo (incontestado) dice:

"A mi primer artículo en defensa del poema "Alfonso XIII, Rey de España," pro-

ducto de la valiente y maestra pluma del eminente poeta Didapp, contestaron los doctores dogmáticos, mas en tan larga disertación nada nos dijeron.

"Los señores doctores quieren hacernos creer, bajo su palabra de honor, que la América está en el viejo continente, y Colón fué hijo del Shah de Persia; pero, por fortuna, la realidad de las cosas les está dando en el rostro con la verdad. Ni la doctrina de aquel *famoso* Lactancio tiene untos de evidencia, ni los dogmáticos en el caso se escudan con asomos de verdad. Insisten en sus ideas primeras y dicen: *no puede ser de intención religiosa una obra que habla en términos universales; de manera que abraza al lego lo mismo que al religioso, al secular lo mismo que al fraile, al particular igual que al obispo.....*

"En verdad que no había oído discurrir á ningún hombre de mediano sentir de semejante modo; pero mientras más se vive más se sabe. Por eso los años dan la experiencia, la cual es madre de las ciencias.

"Reto yo á los señores doctores á que me digan en qué parte del poema se atro-

pellan puntos de religión. El poeta no se propone enseñar ni instruir en materia religiosa; la obra no es didáctico-apologética, es política; pero en su desarrollo no se opone á la verdad católica. No es ir en contra de la religión reprobar los crímenes que aquejan á la humanidad, aunque se hable en proposiciones generales. ¿Se trata de la vida privada? No lo he comprendido así; se atacan los actos públicos y éstos están en el círculo que abraza el escalpelo de la crítica. Si se horrorizan los hombres de sus propias iniquidades, hay remedio muy sencillo: rechacen el mal y reglamenten sus acciones en los límites de una conducta buena; de lo contrario, habrá que tener paciencia.

"El que no quiere oir pregonar sus defectos, que los abandone. Ya he dicho, no puede tener idea religiosa dominante lo que de religión no trata; la idea que predomina es de cuestión política. Pero lo más divertido es aquello: *por abrazar términos universales*.... ¡Habráse visto cosa igual! Según los señores dogmáticos, la cuestión quedaría terminada con quitarle lo que á ellos

les pareciera bien; pero así no será: sólo las obras de religión están sometidas á censura, las demás quedan libres. Ni tampoco los censores de publicaciones deben ser ignorantes y condenar á trochemoche, ni las obras se han de censurar contra el consentimiento del autor por el primer impostor que se presentara.

"El poema no habla didácticamente de religión, según dijimos, pero el que no sea religioso, no quiere decir que sea impío, ni mucho menos ateo: éste como todos los poemas épicos, son profanos, pero no descreídos. Aquí se trata de una cuestión política actual, mas entre los límites de las sanas ideas, teniendo la verdad divina por divisa. El punto de partida se basa en los fueros de la moral verdadera, la que no puede ser atea..."

Después de recorrer todo el artículo contrario, concluye diciendo:

"En cuanto á partidos políticos, el señor Didapp todos los respeta, pero él es demócrata, á mi modo de ver. Ahora me dirán, ¿cómo se concilia el que un republicano cante las glorias de un monarca? Yo

respondería: la justicia debe darse al que la tenga, y en cuestiones de derecho se ha de andar con ojo imparcial. Si á esto agregamos la vasta inteligencia del filósofo Didapp, nadie vacilaría en opinar como yo en el presente caso. Él es republicano, pero ve el derecho que asiste á España para poseer á Cuba; y más que ese derecho prevé el peligro que amenaza á México, si los despóticos yankees dispusieran de la Isla. Por más que se diga, Cuba no adquirirá su independencia, sacudiendo el dominio español; cuando más saldrá de los brazos de la propia madre para arrojarse en los de la madrastra. ¿Cabrá una tolerancia en pechos aztecas? ¿Habrá olvidado el señor Didapp el año 47? Nada de eso; en prueba de gran patriota y admirable mexicano, ruge como el león en su jaula. Abnegado católico, verdadero azteca, está dando las muestras de cariño para su madre España.

"¡Españoles, admirad á ese hombre! que es vuestro defensor, como yo lo admiro colosal y gigante en su poema dedicado al Rey Niño; no creáis en las pantomimas de sus enemigos.—E. PEÑA."

Por ser largo el artículo, no fué posible trasladarlo todo á este lugar, pero doy las gracias á su autor, que ha entendido mi intención expuesta en el poema. Con lo dicho por el señor Peña es más que suficiente para interpretar mi idea; mas yo advierto que he escrito para los hombres de letras.

Espero que mi trabajo sea honrado con la atención de SS. MM. el Rey Niño y su augusta madre la Reina Regente, al considerar que en un pecho republicano tienen, no un SERVIDOR, un admirador, que mediante su ilustrado y digno representante diplomático, el señor Duque de Arcos, les pone á LL. RR. PP. este humilde trabajo.



INTRODUCCIÓN.

El mundo metalizado, jamás contempla la esplendidez del cielo; y el hombre, ente social de ese mundo, nunca llega á erguir la frente para ver rodar en el inmenso fluido los innumerables astros que desfilan, cual grupos de mujeres desoladas, dando sus rizos de oro al viento. No parece sino que el sugeto más sublime de la Creación, ó el individuo-rey de la sorprendente y grandiosa obra de los Siete días, no ha sido formado á imagen y semejanza del que, sentado en trono radioso, cuyo pedestal son luces de topacio ó reflejos de ópalo y grana, brotando de los mares azules, tiene á sus divinas plantas el caos del insondable abismo poblado por estrellas y mundos cuya majestad

y magnitud la mente á concebir no alcanza, y á su cabeza su poder eterno, la infinidad. Es caso de llamar la atención que quien participa del Espíritu divino y ha sido creado para fines altos y nobles, sea como el insecto que liba la miel de la fruta más asquerosa é indecente; ó igual al reptil que se solaza en el estiércol, sin esperar pena ni gloria, revolcándose en el fango de la inmundicia, atropellando los vínculos más sagrados que unen á toda criatura con su Creador; rebajando la dignidad humana, llevando bajo los pies el decoro, la altivez de la especie, y grabado en la frente, donde debieran fulgurar el orgullo y la soberbia del roble lanzando retos á los elementos tempestuosos é iracundos, el negro estigma, que, trocando el rango de los entes que viven, pone al sér en cuya memoria se agita el recuerdo de su origen—formando la síntesis más completa con el de su fin—que piensa, entiende, quiere, adora; en nivel con los brutos, condenados á llevar la cabeza inclinada hacia la tierra; doblegada la cerviz en ademán de obediencia perpetua para acatar las órdenes

y mandatos del hombre - monarca, hechura la más perfecta que salió de las manos del Dios omnipotente.

De tan degradada la especie, nadie puede distinguir, á no ser por la representación perpendicular y estatuaria, al amo del siervo, al rey del vasallo, al ente que tiene inteligencia del que posee sólo instinto; y en una palabra, al sér dotado de razón del cuadrúpedo que carece de ella. ¿Cumplirá con su fin de distinción el ente social cuando tiene vulnerados el deber, la justicia y el derecho, y hasta los vínculos de humanismo que, en estrecho lazo, deben unir á todas las naciones? ¿Se distingue el sér racional de los entes que lo rodean, valiéndose de la destrucción de sus semejantes, como si fuesen rebaños de carneros, para obtener su fin, porque lo favorecen los medios materiales? Si nos hemos de atener á la opinión de prominentes filósofos, tales como Aristóteles, Descartes, Leibnitz y Balmes, el hombre que no emplea medios que estén en identidad con la substancia esencial é incorpórea que lo forma, para la consecución de sus fines, degrada á és-

ta y desmerece grados en la escala de los seres vivientes, nivelándose con los de menor categoría, y ocupando el rango de los ínfimos; con la sola diferencia de que quien disfruta de razón, depravado, tiene pena, mientras el que carece de ella, no le espera ni pena ni gloria, pues de ninguna es capaz. La opinión de esos filósofos está confirmada con lo que expone Rezz-el-Eddin, á pesar de haber sido mahometano, el cual dijo: *los medios deben estar á la altura del sugeto.* Y si un hombre cuyo breviario le reza sensualidad, sentó principios tan sanos, ¿será posible hacernos menos que él? No cabe duda, esa es verdad irrefutable. No menos testimonio da de lo afirmado la conducta del gran Sócrates, estrella que expide luces de primera magnitud en el terreno de la Ética, tomando la cicuta y prefiriendo la muerte sublime á la vida llena de oprobio: aquel filósofo, cuyas palabras debía imitar muchísimos siglos después el santo varón Pío IX, con su inmortal *Non possumus,* dijo: *no puedo.* Y expiró, llenando el mundo de gloria. Cosa idéntica han enseñado todos los filósofos, así an-

tiguos como modernos, así creyentes como incrédulos, así católicos como impíos; en la academia lo mismo que en la familia, en la escuela lo mismo que en las asambleas, en el púlpito lo mismo que en la tribuna.

La verdad existe; que sea el hecho en sí de mal sabor y peor olor, no cabe duda: y, ¡ay del infeliz que eso le acontezca!

Tal es el cuadro que representa el mundo: no hay virtud, ni hay dignidad. El hombre arrastra la toga por el lodo y, en en su lenta cruzada por el mundo, marcha á la par de un jumento, sin preocuparle más que la posición pecuniaria que guarda en la sociedad. Si le tratáis de merecimientos para obtener otra vida mejor, cuya existencia ha sido reconocida en todas edades y por los más profundos y eminentes sabios, os contestará con una carcajada estridente, como una ramera, cuyo corazón es un alvéolo de crímenes y en donde el sentimiento brilla por su ausencia, cuando se le trata de fidelidad en el amor; echa prolongada é impúdica risa, á boca abierta, señal de que en aquel pecho no hay vestigios siquiera de pudor femenil; sólo sí indica escom-

bros secos de una pureza y decoro que tuvieron la vida de las chispas fugaces que atraviesan el firmamento en una noche serena. Si le habláis de Dios, con malévola sonrisa se mofa de vuestras santas creencias, y niega la existencia del mismo que le dió existencia. Por el contrario; habladle sobre caudales metálicos, y, atropellando leyes y derechos, sacrifica al que los tiene y lo despoja de lo suyo propio, no importa el que, para conseguir su objeto, huelle honras y vidas, pues el lema es: conseguir todo por medio de la fuerza. No hay más dignidad que el dinero y los bienes materiales; y el humanismo, la ley y la justicia, se confunden ante la fuerza bruta. El brillo de las bayonetas y el estruendo del cañón forman la jurisprudencia que servirá de régimen al mundo.

El triunfo se obtiene robando á todo trance, y la gloria vive en el fanal de la impudicia, la crápula: sobornar, violar, matar y desolar casas y campos, se llama obtener la palma, llegando á la cumbre de la victoria.

Ni más ni menos.

Y como el hombre forma la familia, ésta la sociedad, y de sociedades se componen los pueblos, ciudades, naciones ó países, ya sean repúblicas, monarquías ó imperios, tenemos que éstos por fuerza deben ser lo que aquél, con sólo el hecho de contribuir, como peldaño principal, á su formación. Aun más allá: sin el hombre no existirían ni familia ni sociedad, y, con lógica conclusión, dejarían de aparecer pueblos, ciudades, monarquías ó imperios. Luego con evidente luz se sigue el entimema: sin individuo-hombre, es ilusoria la existencia de un mundo. Pero el mundo existe, porque su miembro principal también existe; sólo que no son lo que debieran: no niego la vida de éstos, sino el modo tan villano de vivir. El todo está completo, porque son completas sus partes componentes; pero el sugeto esencial de ese todo es ruin y bajo, luego así será el primero. La copa del árbol es lo que el tronco: si éste es vigoroso, abundante en follaje debe ser aquélla; pero no lo será si el tronco es raquítico, porque él les da el sér, más ó menos jugoso, á las partes que restan del árbol y de él reciben

la savia. Así pasa con la sociedad. Si el individuo es un cafre ú hotentote, no hay que esperar familias de otra clase, sino de cafres ú hotentotes. La familia es parte, según dijimos, componente de la sociedad, luego la sociedad debe ser por precisión metafísica del carácter de los miembros que entran á formarla, y no de otro, como no produce peras el nogal ni manzanas el cedro.

Hemos presentado al hombre actual (de actualidad hablamos); vimos que sus tendencias son depravadas, tiran siempre al vicio, con menoscabo de los fueros de la virtud y de la honra. Para darle aserción á lo expuesto, basta con ojear los diversos países de que se compone el globo y se verá la verdad inconcusa de la proposición sentada. Comprendemos perfectamente que familia que compongan hombres - basiliscos, sugetos - sierpes, que han perdido su dignidad de tales, no merecen otro nombre que el de agrupación de individuos vandálicos, fieros lobos que desgarran á todo el que encuentran en los horizontes que sus ojos abarcan. Siendo así, la sociedad no lo será menos, pues es hija directa de aquélla. Con

familias bandoleras y sociedades de asesinos y ladrones, el todo que de ellas se forma estará en igualdad de circunstancias, porque, según queda dicho, éste ha de ser lo que sus partes; por consiguiente, los pueblos, ciudades y naciones, de cualquiera forma de gobierno, son un hato de puros pillos, entes corrompidos, cuyas frentes besan la tierra.

Si de familias compónense las sociedades; si éstas forman los pueblos ó entidades, los que, á su vez, entran como partes componentes en las naciones ó países; y si desde las primeras, por gradación metafísica, hasta los últimos, nos resulta que son una horda salvaje de bárbaros piratas, ¿cómo será el mundo, que es el TODO formado por todos ellos? En verdad que no necesitamos un filósofo de nombradía para que venga á inferir: *luego el mundo es comedia de bandidos.* Esto sonará fuerte y duro en el movimiento político universal; pero, á riesgo de correr peligro, no podemos afirmar nada en contrario. Se necesita no poseer ni corazón de humano para no ver el abismo insondable en que se pre-

cipita la humanidad entera. ¿Hemos faltado á la verdad? A fe que no; no hemos hecho más que describir la realidad *positiva* de lo que acaece. Allá siempre se oprime al indigente, al débil que le faltan los medios metálicos para defender lo suyo contra los ataques de un magnate tirano que usurpa, contra todo derecho, la propiedad ajena. ¿Cómo juzgaremos á la patria de Garibaldi el sacrílego, cuna del monstruo más sanguinario y feroz, Víctor Manuel? ¿No ha despojado á un pobre, pero noble anciano, de lo suyo? Nos diréis que las constituciones civiles le dan el derecho, y nosotros respondemos que la fuente de todo derecho es el Derecho Natural, el cual condena al que usurpa lo que no le pertenece, y esto no importa que el poseedor sea Papa ó Rey, de carácter ó sin él; se prohibe *in genere* apropiarse de lo de otro. Si será ó no injusta tal prohibición, seríamos largos y cansados si expusiésemos los argumentos contundentes que la apoyan; pero basta decir que lo que es de derecho es de justicia: aquél marca los caminos de ésta, no los destruye. (No necesitamos definir; suponemos

ilustración en el lector). Pero esa patria ingrata que ha encarcelado y robado al dueño, por derecho divino, de todo; al rey de reyes, al noble Apóstol del Vaticano, está pagando doble contra sencillo su sacrilegio: allí está el cuadro de Abisinia que prueba que Italia impía es inerme y juguete aun de las naciones menos civilizadas en el mundo guerrero. Itálica llora con todo y Humberto su desgracia y debilidad. *¡Lloren, cobardes, como tristes é infelices mujeres, ya que como hombres no pueden defenderse!* El Czar tira á la autocracia, y al que á su intento se opone lo degüella. A la Inglaterra la dominan enaguas, ó lores que del todo se visten por arriba, y que llevan á sus gobernados por el camino que ellos trajeron: los unos son feroces tiranos sanguinarios; los otros, hijos del crimen, sacrificados á su propia conveniencia. La Alemania sigue la ruta que le marcó Bismarck, que no deja de ser detestable. En cuanto á los demás países, nada hay que aprobar; todo está perdido. La Turquía con sus hombres en el serrallo de continuo, sólo se ocupan en la holganza sen-

sual, y olvidan la civilización y progreso que exige la patria de sus hijos; pasan la vida en baños de perfumes dentro los umbrales del harén, como si dijésemos entre un rebaño de desgraciadas mujeres que harían la felicidad de muchos hogares, las cuales están sacrificadas, como esclavas, á la voluntad injusta y tirana de un señor; y ni les es útil él á ellas, ni ellas á él. ¡Y vayan Udes. á exigir virtud del crimen! Estas son cosas que la experiencia enseña de continuo.

Sin embargo, como las proposiciones que entran á la formación de un silogismo pueden tener mayor y menor fuerza de verdad, el sorites anterior se refugia á la misma sombra. También existen naciones en el mundo que son capitanas del bandidaje, y en cuyos actos sólo la malicia se ve, opacando con sus negras penumbras la poquísima y escasa luz que tenuemente arde aún en esta cueva de seres perdidos. Así la Francia es menos malvada que la Turquía; más digna y noble que la Italia y la Alemania; mientras que España es el aceite que flota sobre el agua, respecto de la China ó el

Japón. En parangón la Iberia con las demás naciones, resulta el extremo de bondad, así como el país de los yankees, *ó la nación despótica y cobarde*, es el símbolo de la antigua barbarie, cuando América vió en sus territorios bandadas de tribus salvajes y vandálicas que se alimentaban con carne humana, diseminadas cual fieras en los montes, al oir el rudo golpe de infernal cacería. No parece sino que los Estados Unidos (nación sin nombre) son residuos de nuestros primeros pobladores aborígenes, antropofagos y antropófagos, siempre en ademán de asaltantes para destrozar á todo mortal que cae en sus garras.

La condición de los yankees es degradante y, por más, deshonrosa y nada envidiable, hasta en su modo de ser físico. Allí, al lado del hombre digno, si es que dignidad hay por allá, toma asiento el ladrón que ha dejado en la miseria á infinidad de infelices; al lado de la mujer que se ruboriza aún cuando oye hablar sobre estupros—esto supuesto de que exista alguna que no sea de tal catadura, pero las de ese recorte no las puede haber en un país

donde los matrimonios se hacen por dos días ó un mes—á la mesalina, escarnio de la pureza; bien que, en cuanto á eso último, todos son tiras del mismo paño: el conjunto del traje lo componen retazos podridos.

Pero Estados Unidos—como si nosotros estuviésemos en desunión—se han declarado en evidencia al inmiscuirse en asuntos que distan de incumbirles, amparando armadas filibusteras que pelean contra el orden, la armonía y la paz, alterando los ánimos entre gente preocupada por su trabajo. ¿Esta es la primera vez que lo hacen así? Siempre han ladrado; pero son como la carabina de Ambrosio, nunca dan fuego, si no es para traicionar en un todo por todo. En el tiempo de la *intervención* de las naciones europeas en México, cuando se trató de fusilar al hombre de Miramar, dirigió el gobierno de Wáshington al nuestro un oficio, aunque hipócritamente atento, pidiendo el indulto, sin comprender que sus lágrimas de caridad—faltas de sinceridad y sólo eran para aparecer bien ante la Europa,—en caso de que la petición se hubiese concedido, hubieran las tropas extranjeras

tomado, á bala y fuego, toda la confederación norteamericana, y pertenecería á México; porque lo que no hubiesen rechazado los de raza valiente por excelencia, menos los pusilánimes y cobardes, que tienen las armas de las hembras. Pero Juárez rechazó con energía la solicitud de gente entrometida en asuntos ajenos á su incumbencia, acordándose del nefando día en que, valiéndose de nuestra debilidad, nos atropellaron en el año de 47. En todos nuestros negocios han querido tomar parte, ¿para qué y con qué derecho? En la cuestión de Belice nada hicieron, sino es mostrar más su indigencia en asuntos diplomáticos. En la cuestión de Nicaragua dejaron, después de muchos chismes y enredos, cual si fuesen verduleras de mercado, las cosas en peor aprieto. Pero todo lo que antecede son niñerías en presencia del asunto de Venezuela. Figúrense Udes. un déspota que interviene con bravatas, amenazando con sus buques contrahechos, tripulados por adefesios cuyos cuerpos les estorban hasta para dar un paso, hundir á una nación de construcción guerrera, aunque sanguinaria; y alardea de poder, mas

en su apogeo los puntos, demuestra al parlamento el triste estado del erario público. Tal fué la historia de Venezuela, favorecida por los yankees, al parecer; pero tales piratas no hacen favor, si no han de estirar. ¡El escorpión sale de sus parajes á dañar! ¿Y qué hicieron los Estados Unidos? Nada; hicieron, como siempre, mención de la doctrina de Monroe, doctrina que sólo los maliciosos podrían aceptar y que en el terreno de la práctica vale lo que el Shah de Persia en la Iglesia Católica. Lo mejor y más conveniente es lo que dijo Cervantes en su inmortal Quijote, que engrandeció el siglo XVI: *vale más dejallo é non meneallo, Sancho amigo.* Ni más ni menos con los *primos.* No es á los Estados Unidos á quien incumbe ser nuestro precursor en el mundo político, ni queremos nosotros ser medios para que ellos queden siempre en defecto; cada quien se defienda y atienda á sus propios intereses como Dios le ayude, y *pax Christi.* ¿O acaso los yankees están predestinados para vigilar por las naciones y darles el gobierno que les parezca? Si eso fuese, la Rusia haría de todo el glo-

bo un gobierno autócrata; mas estamos plenamente convencidos de que esto no sucede. ¿Por qué no ponen coto los norteamericanos á los armenios? Bastante han hecho aquellos pillos con los desgraciados cristianos para que se les dé un ejemplar castigo. No, los *primos* sólo á Cuba quieren amparar, y se esfuerzan por ponerle cascabel al gato; hasta que España les diga: ese que juzgan gato es el león de Castilla y no admite cascabeles, como no lo admitió Chile en el año de 90. Y ese día, esperado con ansia por los que deseamos la opresión del yankee, llegará pronto, y entonces veremos si vuelven las glorias de 1847, ó el silencio miserable en las playas de Cartagena cuando los valientes descendientes de Arauco, con pechos heroicos, dijeron al yankee: *¿quieres indemnización? ven, tómala por las armas; los cañones de tu armada te la darán.* Y Chile, ¡oh bendita nación del Sur! domó el orgullo del colosal enemigo de la América Latina. Mas en las regiones surianas del Atlántico empezó la humillación de los Estados Unidos, España, hermana de Chile, continuará la obra. . . .

Dejemos esto pendiente para tratarlo en otro lugar y en más solemne ocasión, y conste que dejé dicho eso como breve nota á los sonetos que van precedidos ó introducidos por el presente prefacio. No ha sido mi ánimo escribir un juicio sobre mi producción, la que desde luego califico de mala, sino que quise dar una ligera idea del asunto que desarrollé, ó pensé desarrollar, en boca del tierno Niño-Rey de la monarquía ibérica, al que, sin dejar de ser mexicano, tengo especial afecto y cariño, no obstante de ser refractario de los reinados.

Cualquiera dirá: ¿qué tienen que ver las uvas con el pino?

—Nada.

—Tampoco su poema tiene que ver con el Rey de España.

—Niego.

—Malamente niega usted. Su poema se relaciona con rey español sólo por el nombre que lleva por título.

Quien tal se expresase, ó es un ignorante imbécil, ó, de lleno, un malicioso: proferir semejantes interrogatorios es no haber comprendido ni un pelo de la concepción li-

teraria. Ha de parecer embrollado el cuento; pero yo suplico que se fije algo la atención, pues ni eso hay. No es embrollo lo del asunto, sino elevado, tal vez hasta aparecer obscuro; mas acuérdese que las cosas levantadas se sirven, para su base, de la metafísica, la que no se halla al alcance de todas las inteligencias; por eso se suelen presentar con tintes difíciles y un tanto negros. El estudio lo allana todo. El jaque es dado con maestría, pues es el golpe que, semejante á la carambola dada por contratabla, después de narrar, poniendo en manifiesto, los vicios de la humanidad, oprime al yankee, en quien se reunen todos los crímenes estampados y rezan sin disfraz los versos.

No nos ocultamos para decir que la humanidad es mala porque los norteamericanos la han hecho serlo. Si no hubiera yankees en el mundo, no habría gobiernos tan viciados, y hasta los mismos mahometanos fueran de costumbres más morigeradas; pues no habiendo quien apoye el mal, éste tendría que concluir por consunción: el árbol, si no se le abona su raíz con es-

tiércol y agua, al fin acaba por no producir fruto y secarse. Igual cosa acontece con los vicios: si no hubiere fomento de alguna cosa, ésta se extingue, para no volver jamás. Sin alimento, las cosas perecen; pues nadie vive sin el elemento principal de vida, que es el nutrimiento.

Los Estados Unidos son el teatro de la iniquidad y del crimen; por eso he pintado el cuadro general humano, á pesar del rudo criterio de algunos doctores dogmáticos y á quienes contesto en dos epístolas, á continuación, con tinte desagradable como lo es el vicio.

Desprecio la sociedad por sus horrores y la compadezco por sus flaquezas. No os llame la atención el que haya supuesto pobre al Monarca-Niño, ya que en la miseria lo han colocado los enemigos del bien y verdugos de España: lo he hecho también hablar con énfasis mayor á sus años, pero el amor patrio infunde elocuencia á los mismos mudos, desatándoles la lengua; tanto más al Rey, que, aunque pequeño, ya tiene bastantes conocimientos, los suficientes para expresar sus sentimientos ó su indig-

nación al ver amenazadas las piedras de su corona.

¡Viva México en unión de España!

Como ya en impresión el presente canto de mi pobreza, donde mi humilde musa sale á la palestra de España, hubo un concurso de doctores de entre el alto clero poblano, el cual tuvo la fineza de seguirme males que los liberales en toda la vida habían podido seguirme; y pudieron, gracias á sus pericias, sobornar la voluntad del director de la imprenta, el cual, rompiendo é infraccionando el contrato escriturado, llorando me suplicó retirara el original. Siempre he tenido corazón noble, y al ver derramando lágrimas á un hombre de carácter indeleble, recogí mi manuscrito. No se crea por eso que en Puebla deja de haber clérigos ejemplares, la mayoría lo son; lo que sí me apena es que los míos no me comprendan. Pero, si entre doce hubo un Judas, no extraño que entre miles se encuentren CUATRO; y si Cristo dijo: *Pater dimite illis, non enim sciunt quid fasciunt,*

agonizando en la Cruz, yo también, levantando mi frente al cielo, perdono.

TODO LO QUE SE OPONGA Á LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA CATÓLICA, QUEDA RENUNCIADO Y EXPUESTO Á LA CENSURA CONSIGUIENTE.



Epístola 1ª

OMNIBUS AD OMNES.

I

No será por demás tañer la lira,
Haciendo alarde un pirronismo impío,
Ya que doliente un corazón suspira.

Yo, que en la sombra del dolor me hastío,
Voy escalando en mi febril anhelo
La inaccesible recta del vacío.

Y en alcanzar mi intento me desvelo;
En alas puras de inmortal poesía
Cruzando voy la soledad del cielo.

La dicha rompe por opuesta vía,
Sólo me deja abrojos y quebranto,
Haciendo amarga la existencia mía.

Otros disfrutan, yo derramo llanto,
Nadie se compadece de mis penas,
Ni oyen los tristes ritmos de mi canto.

¿Dó están mis horas de placeres llenas?
¿Dó las caricias del materno nido?
Mis dichas se trocaron en cadenas.

Parece que á sufrir sólo he venido
A este mundo compuesto de villanos;
Lloro mi vida, espero un bien perdido.

En mi auxilio llamé á los soberanos,
Y mendigando fuí de puerta en puerta;
Mas ¿qué se ha de alcanzar de los tiranos?

¡Ay del que duerme y al soñar despierta,
Viendo desvanecerse el sacro sueño!...
¡Ay del que mira su esperanza muerta!

Mientras el Papa tiene grande empeño
En la *unidad de ideas*, yo mitigo
Mis graves horas en letal beleño.

Yo lamento y no tengo ni un amigo
Que las lágrimas frote de mis ojos,
Y entre los ayes del pesar me hostigo.

Do quier que mire, sólo encuentro abrojos
Que no disipan mi gemir sombrío,
Ni convierten en glorias los despojos.

Si un mendrugo de pan pido al impío
Cuando de hambre está viendo que me muero,
Dice que nó; y llorando, así me río.

El que te aplauda, vate, es lisonjero,
Es fementido que amistad te miente;
Nunca te fíes del amor primero.

Jamás se muestra lo que el pecho siente
En este mundo de verdad escaso,
En que no existe corazón que siente.

Yo, que en medio al dolor me despedazo,
Sé lo que pasa, todo bien comprendo;
Por eso, aislado, la órbita me trazo.

Veo los vicios y hago que no entiendo,
Los contemplo con suma indiferencia;
Que yo de mi soberbia no desciendo.

Pero sí los rechazo con demencia,
Porque del mal huye mi humilde pecho;
Sirve el crimen de rémora á la ciencia.

Pudiera bien reir por el despecho
Que me produce esta gentuza ingrata;
Pero ¿por qué violar así el derecho?

Por más hermosa la argentina plata,
Nunca puede usurpar de Dios el trono,
Que por sí solo el mal se desbarata.

Ya que la turba con tirano encono
Embiste contra el que perece hambriento,
Con regia tiara la virtud corono.

No necesita plata el pensamiento,
Ni oro, para que brille refulgente;
Basta la luz del alto firmamento.

Luz que en el alma fulgurar se siente
Con más potencia que el calor febeo,
Con más pureza que al albor sonriente.

En mi existir precario sólo veo
Una vana ilusión que desvanece
El contacto de un rápido deseo.

En un cäos mi espíritu se mece,
Y mi ya muerto corazón palpita,
Según la tempestad avanza y crece. . . .

Y exige fe esta gárrula precita
Del que en silencio sus dolores gime,
Sin más testigo que una cruz bendita.

Yo, aletargado en un pavor sublime,
A solas sufro, en mi pesar me río;
Carcajeando la pena se redime.

Corre un sudor ¡ay! por mi mente, frío,
Al ver la suerte que tan vil me tala,
Poniéndome en las burlas del impío.

Mas yo remonto á do el laúd resbala
Alto, muy alto, en la región del cielo,
Cuya pendiente el deshonor no escala....

Dejad que cruce en mi febril anhelo
Los vastos campos de sublime historia;
Pues jamás de esa plétora el desvelo
Puede apagar el brillo de la gloria.

II

Hijas de Atenas, alma-luz de Apolo,
Ya que, abatido, el hombre vil me hiere,
Venid á mí, que en vuestro altar me inmolo

Quiero cantar, y en mi garganta muere
El triste acento, porque el hado á fuerza
Hacerse dueño de mis quejas quiere.

Pero el río su curso jamás tuerza,
Ni el hombre incline la cerviz altiva,
Si con rigor lo embiste suerte adversa.

¿Cuándo al gigante el vendabal derriba?
Hay que luchar hercúleo, sin desidia;
La luz del genio reta á la de arriba....

En este mundo es inmortal quien lidia
Con ardimiento, intrépido heroísmo,
Lleva á los pies, por pedestal, la envidia

Hoy que siento del cielo el cataclismo,
Agitación ignota me estremece,
Y en nada creo, dudo de mí mismo.

En la desdicha nuestra fe perece,
Pues sin comer no es fácil creer en nada:
¡Ruge la tempestad, la duda crece!

Blasonas de valor, turba menguada,
Caridad predicando sin ejemplo,
Dando al pobre estupenda carcajada.

Cantáis pureza y enlodáis el templo,
Sin temer el furor del Dios divino....
¡Para escupirte, mi valor retemplo!

Bueno es creer cuando el yugo del destino
No se carga con fuerza gigantea,
No cuando traza negra mano el sino.

La sociedad, con hambre, se hace atea,
Y el hombre por quitarse el ser concluye,
Y al rayo escupe de la luz febea.

De comer deje el ente vil que arguye
De un valor y heroísmo fementidos,
Y verá que su orgullo se destruye....

¡Seres ingratos, de soberbia henchidos!
Dadle la mano á ese mortal que muere
De hambre, y los hombres rezan convertidos.

Ninguna fe del que es hambriento espere. . . .
Hoy que la luz rayos opacos lanza,
Ya que la suerte tan fatal me hiere,
Muero sin fe, perdida la esperanza.

Epístola 2ª

AD SAPIENTES HUJUS SÆCULI.

Quosque tandem..

I

Siempre ha sido llamada villanía
De hombres que se revuelcan en la escoria,
Poner en mal al que el dolor hastía.

Yo quisiera grabada en la memoria
Aquello de que "harás bien á tu hermano,"
Para tener segura así la gloria.

Y aunque lo piense, me resulta vano
El pensamiento que á mi mente mata;
¡Aquí domina el despotismo humano!

Por tras nos muerde aquél que bien nos trata;
Nos llama amigos, siendo un miserable,
Que adora á Dios por la argentina plata.

Rueda el noble en el polvo deleznable,
Y, ¡todo inmundo! grande se apellida,
Con la frente manchada y execrable.

Y quiere, con el alma envilecida,
Llamarse justo y escalar el cielo,
Sin más pendón que una conciencia herida...

¡Y pretender así feliz anhelo!
Más que locura, es una audaz demencia
Del que se arrastra por el sucio suelo.

II

Nunca juzgué—y ésta es limpia conciencia—
Que reprobar el mal fuese pecado;
La virtud es peldaño de la ciencia.

¿Alabanza queréis para el malvado
Que aquí degüella, más allá despoja?
¡Queredlo! que yo al vil no he levantado.

Cuando la adulación mi honor sonroja,
Podréis decirme que yo soy villano,
Tengo la fe que al interés se antoja;

Pero rechazo, á impulso soberano,
Todo lo que conduce á la bajeza,
Ni me sujeto yo á ningún tirano.

El canalla, que incline la cabeza,
Pida piedad cual perro que se lame,
Yo tengo de mi orgullo la grandeza.

Y antes que la maldad por fuerza aclame,
Un corazón poseo en alma noble,
Saben morir resueltos á un reclame.

Nunca se ha visto doblegarse al roble,
Que se levanta y á los astros reta,
Ante la tempestad que cruje doble.

Nunca he querido conservar sujeta
A los caprichos mi cerviz altiva,
Porque profeso religión completa.

Tengo una fe sublime que se aviva
Cuando á la sociedad lanzo el desprecio
Al concluir mi jornada á cuesta arriba....

III

¿Obra bien el que pone á la honra precio,
O lo sagrado de su pecho vende?....
¡El miserable es digno del desprecio!

El cóndor vuela, los espacios hiende,
Dejando atrás la rutilante estrella;
Se remonta alto, que jamás desciende:

El hombre dignidad con la fe huella,
Y hasta su propio origen entorpece;
Alza la frente y, sin pudor, se estrella.

Con tanto crimen, la virtud fenece,
Pues entronada á la maldad se mira
Y ¡con honor! la desvergüenza crece.

¡Todo en el fango de impudicia vira!
Protección se le da á la que es ramera,
Mientras la honrada en la miseria expira.

El hombre para el hombre es una fiera,
De la honradez usurpa el regio manto,
Y el que gobierna la hace de pantera.

Cuando algún miserable riega en llanto
Esta tierra de gente libercida,
El disoluto carcajea, en tanto....

IV

Ahora, decidme, sociedad perdida,
¿Quieres que cante hipócrita grandeza,
Si estás con los gusanos confundida?

Llevo presente que mi gloria empieza
Cuando pueda escupir al poderoso
Que digno quiere ser en la vileza.

El fin del hombre debe ser glorioso,
Si marca el alto al vicio y dice: ¡sea
Condenado el maligno escrupuloso!

No puedo ver la sociedad atea
Que de crimen en crimen triste salta;
Tiene mi mente vigorosa idea.

Mi madre díjome con frente ALTA:
"Ama á la Virgen, ama á Jesucristo;"
Y, esquivando el empuje que me asalta,
Soy ROMANO, y, por serlo, en Dios existo.

V

Lo que mi madre me enseñó no olvido,
Porque ella es la esperanza que yo adoro,
Es la ilusión sagrada que he tenido.

Mi tierno pecho ella regó con lloro
Y me dijo: "persigue siempre el crimen,
Y tu cerviz no rindas ante el oro."

Cuando los desgraciados sufren, gimen,
Se me cae el corazón hecho pedazos,
Porque viles piratas los oprimen.

Yo quiero destrozar injustos lazos
Que hacen llorar al infeliz mendigo,
Ya que no encuentra cariñosos brazos.

También en la indigencia yo me hostigo
Y nadie de mis penas se conduele;
El que ha sido traidor me llama amigo.

En el océano que la luna riele:
Mientras yo me divierto con mis penas,
La ruinidad rolando se desvele.

Irritada circula por mis venas
Una sangre que tengo aborrecida;
Me consuelo mordiendo mis cadenas.

Yo he nacido con suerte maldecida,
Sólo tristezas regalarme supo,
Para que ría el bárbaro deicida.

¿Qué importa? El mundo forma inicuo grupo
Que va en el lodazal casi perdido;
Cuando de mí se mofe, yo lo escupo.

Me encuentro pobre, mas no estoy caído;
Soy infeliz, no paso á miserable,
Como el que bandolero siempre ha sido,

Nunca he obtenido con rigor del sable
En el *campo de honor* ¡sea maldito!
Lo que lega un estigma deleznable.

Ni pretendo la dicha de un proscrito
Que vaga maldiciendo al mundo entero;
Yo jamás del despecho necesito.

Yo repruebo al canalla bandolero
Que roba y quiere aparecer honrado,
Infelices regando en su sendero.

No es posible que el vicio esté entronado;
Que sin castigo avance el victimario,
Dando polilla al mundo encenagado.

El que escala las cumbres del calvario
No puede optar por pérfida mentira,
Le forma á la verdad su relicario.

Si el desgraciado en la pobreza expira
Y en las garras sangrientas triste muere,
Lloro infeliz, mi corazón suspira.

VI

¿Y así alabanza para el vil se quiere?
¿Se oprime á la razón por la malicia?
¿A la virtud el crimen se prefiere?

Si así vamos, la gloria se desquicia;
Y ¡oh blasfemia! será Cristo un verdugo,
Que plantó el vicio en vez de la justicia.

¿Quién piensa tal?.. ¡Romped, quebrad el yugo,
Antes que el cielo su terror fulmine,
Ya que nobles hacernos á Dios plugo!

Yo, sin que nadie mi cerviz domine,
Viviré grande en la verdad innata,
Aunque anatema el vulgo me destine.

Rueda veloz la sociedad ingrata
Y en el corrupto abismo se despeña;
En el averno impía se retrata.

VII

Si el horror sigue, nadie se desdeña,
El crimen pasará como costumbre
A otra EDAD que no será risueña;

Y apagará el sol la fulgente lumbre
Que, sobre el suelo, se disuelve en lampo,
Cuando llegado habrá el vicio á la cumbre.

No centellea de la luz el ampo,
Está apagado al ver tanto delito
Regando en muertos el florido campo....

¡Oh teología del poder maldito!
Crece el error, la tempestad avanza,
Y hay que pegarle del alerta el grito.

Ya está inclinado el fiel de la balanza;
La sociedad en el infierno brega;
De salvación no tiene ya esperanza.

La turba se degüella y mata ciega,
Y cuerpos muertos por doquier derrama:
¿Piensa salvarse el que á bandido llega?...

¡No peca, nó, quien la verdad aclama,
Ni censuras villanas se merece!
¡Tiene, por premio, la fulgente llama,
Y su gloria en el cielo resplandece!



Heroismo.

I

Musa, dí en alta voz que no me humillo
Ante el mundo que á peso su fe vende;
Del polvo la vileza se desprende
Y en el estiércol tiene su estribillo.

El Genio expide luz, fulgente brillo,
Sobre los astros su dominio tiende,
Y, como el águila que el cielo hiende,
Alto vuelo, jamás yo me arrodillo....

¡De hambre estoy muerto!... El corazón perece
Al duro golpe de fatal historia;
La fe se apaga y todo se obscurece....

¡Llego á dudar!... y débil la memoria,
Caigo en tierra: mi cuerpo se estremece;
Del cielo reto la más alta gloria.

II

Teniendo mi barriga bien repleta,
Lleno el bolsillo de monedas de oro,
Más que en desgracia, cifrará en desdoro
No tener asentada la chabeta.

Pero estar muerto de hambre y ser poeta,
Ajeno todo á mundanal tesoro,
No es en vano verter amargo lloro,
Que aquí vale quien tiene una peseta.....

Y al peso del dinero se doblegan
Y se tutean por igual los seres;
Se llaman grandes y en el fango bregan.

Sin más timón que lúbricos placeres,
Los que son nobles á arrastrarse llegan
Y prostitutas se hacen las mujeres.....

III

La tempestad tronó y dije: ¡detente!
Estalló el rayo y con cerviz erguida
Reté hasta la región enfurecida
Que remedó lo que mi pecho siente.

Me embistió el huracán, le dije: ¡vénte!
Yo sabré rechazar la acometida:
El viento ruja, que mi propia herida
Haré pedazos con altiva frente.

Goce la humanidad, que yo me río
Sin esperanza de vivir contento
En esta cueva de hambre, sed y frío.

Pero ¡no importa! el sacrificio cruento
Se extinguirá á la par del luto mío,
Al cortar de la vida el pensamiento.

IV

De los salones de su gran palacio,
Sentado en trono que el poder admira,
Salta indignado y con violencia gira
De España el Rey, por combatir rehacio.

Y escrita al ver con luces de topacio
La hispana historia, en éxtasis delira;
Detiene el paso, y al pensar suspira
Por los astros que pueblan el espacio.

Entre celajes ve que el sol asoma
Y, con fulgores de ópalo, ilumina
Hasta la Cruz que se levanta en Roma.....

Pára y medita en la verdad divina,
A cuya voz el globo se desploma,
Cuando, indignado, el cielo la fulmina.

V

El español monarca se halla inquieto,
Al ver que lo rodea impío tanto,
Ultrajando las orlas de su manto
Sin dignidad ni miras de respeto.

"No está perdida España por completo,
Dice; para su gloria tengo llanto:
Es madre de Viriato, y en Lepanto
Al mundo tuvo á su poder sujeto.

"Tiene más héroes que en el cielo estrellas,
Planetas que su luz dan á la historia,
Que ha grabado sus nombres con centellas.

"Lucharemos, y nuestra es la victoria:
En el sol, al pelear, fije sus huellas
Quien tiene la grandeza de la gloria."

VI

Con esto calla, pero sopla el viento
Y triste sinfonía allá remeda;
La ráfaga se agita en la arboleda,
Doblegando las copas ciento á ciento.

El torrente prolonga su lamento,
Y elegías cantando el ave queda:
Mientras la humanidad violenta rueda,
Se obscurece la luz del firmamento.....

Y, con intermitencias, resplandece
En los espacios otra luz que sube;
Conforme avanza, fulgurante crece:

Tiene por pedestal hermosa nube,
Dando gloria al valor de ALFONSO TRECE,
Que, frente á frente, dícele á un querube:

VII

"Hemos de convencernos. No es posible
Que en el presente siglo diez-y nueve
Se encuentre un hombre que á paciencia lleve
Sus penas; para mí..... ¡no es admisible!

"Juzgo también cual cosa inconcebible,
Ahora que el mundo con vapor se mueve,
Que exista algún mortal sin ser aleve
Y vil traidor; me pasa..... ¡á lo increible!

"Y hemos de convencernos: yo no admito
Hombres honrados, ni en pureza creo:
Castidad y honradez hoy son un mito.

"En las doncellas, meretrices veo,
Y el hombre de virtud es un maldito,
Que finge santidad siendo un ateo.

VIII

"Porque la suerte no me fué propicia
Al recibir el iracundo embate,
¿Deseáis que me arrastre en el combate,
Sin respeto á la ley ni á la justicia?

"¿Queréis que yo obedezca á la malicia,
Matando un çorazón que siente y late?
Antes que la maldad por fuerza acate,
El sol desde su asiento se desquicia.

"Y en los vaivenes de fortuna ingrata,
Desespero..... ¡la tierra miro abajo!
Escalo el cielo..... ¡el no llegar me mata!

"Subo por un peñón cortado á tajo,
Distante del espacio azul de plata,
Y el valle do nací contemplo bajo.

IX

"Yo caminaba!.... ¿Cómo, á dónde iba
En torbellino abrasador de fuego?
Voy á gigante paso y nunca llego
A concluir la jornada á cuesta arriba.

"Ebúrnea luz veo encenderse esquiva,
Y por palpar sus rayos lucho ciego.....
Por más que avance, en mi delirio brego
Lejos del astro que mi pecho aviva.....

"Desde esa altura oprimo con mi planta
Al miserable que su fe ha vendido;
La pequeñez del noble se agiganta.

"Yazga el mundo en el lodo corrompido,
Y la nube que pasa me levanta:
¡Vencedor moriré, nunca vencido!

X

"Veo á mis pies un monstruo en un abismo
Que se retuerce en congestión terrible;
Y allá miro, en altura inconcebible,
Los astros provocando á cataclismo.

"Las estrellas padecen paroxismo,
Se apaga el sol por un temblor horrible.....
¡Transportado me siento á lo intangible!
¡Sin darme cuenta, dudo de mí mismo!

"Escalo el cielo; el pensamiento sube
Sin detenerse, en un volcán se afianza;
Su pedestal se forma de áurea nube:

"Y aunque la tempestad rugiente avanza,
Voy volando en las alas de un querube,
Y hollar la humanidad es mi esperanza.

XI

"No puedo ver la sociedad mezquina
Que la compone turba tan rastrera:
No veo más que gente bandolera
Que despojando al infeliz camina.

"Esta raza no baja de canina;
Deshonra y vicio lleva por bandera:
¡Virgen pretende ser la que es ramera,
Y el hombre bueno mata y asesina!....

"Se gasta el oro en sobornar doncellas,
Las que en el fango quieren ser honradas,
Cuando eclipsa su crimen las estrellas.

"Veo sólo conciencias condenadas;
Mesalinas que manchan con sus huellas
El suelo, son del día las casadas.

XII

"El mundo es la comedia de bandidos,
O ladrones robando en despoblado:
De Caco el hijo se apellida honrado.....
¡Todos son castos en el lodo hundidos!

"Los miserables siempre están unidos
Para oprimir al pobre desgraciado,
Mientras el infeliz se encuentra aislado,
Él y los suyos de hambre confundidos.....

"¡Por Dios! No puedo ver la villanía
De esos canallas, ni estaré en desidia,
Hasta extinguirlos de la patria mía.

"Y ellos muriendo, acabará la envidia
Que á tanta gente causa la agonía.....
¡El heroísmo es del que bravo lidia!

XIII

"¿Quién es el que á su hermano favorece
En esta vida? Caridad predica
Quien la tierra de crímenes salpica
En este siglo que en la luz se mece.

"Hoy reglas y principios se establece;
Pero ¿quién ejecuta lo que explica?
Al infeliz el rico sacrifica,
Avanza el tiempo y la barbarie crece.....

"Sacudiré con fuerza hercúlea y brava
El mortal yugo produciendo escoria
En un volcán que arroja ardiente lava.

"En la lucha reside la victoria;
Porque la humanidad siendo mi esclava,
De cielo en cielo alcanzaré la gloria.

XIV

"Hasta al piadoso adulterar le antoja
Y por el mundo riega espuria gente;
Ni amor el justo por sus hijos siente,
¡Y entre mujeres vive, y se sonroja!

"La monja gime, arrepentida moja
Con llanto el suelo, sin tener presente
Que de perdón no es digno el delincuente
Que reza, y honra y dignidad despoja.

"Predican la virtud, no la ejecutan;
Muestran la regla sin poner ejemplo;
Ponen la tesis, la mitad le amputan.

"Son prostitutos que el altar del templo
Manchan; lo ajeno con puñal disputan....
¡Para escupirles, mi vigor retemplo!

XV

"El mundo lleno está de aduladores,
Seres humanos que se llaman viles,
Que con el infeliz se hacen hostiles;
Siendo la escoria, pasan á señores.

"Quieren cambiar la tierra en sus furores;
Piensan volar, y azotan cual reptiles.....
Si en el sitio de Troya hubo un Aquiles,
También tendrán su azote los traidores.

"Justo es que el desgraciado se desquite,
Matando á esos vandálicos bribones,
Cuya creencia la ley del pan admite.

"A esos, de tantas glorias y blasones,
Cuya razón lo más soez permite,
Rasgadles en las caras los pendones.

XVI

"Odio la sociedad! Ni el anatema
Pavor infunde en mi cansado pecho;
Mi corazón latiendo ya deshecho,
Es y será de la altivez emblema.

"En mi interior hay lumbre que arde, ¡quema!
Mas no maldigo á nadie de despecho.
Defender la justicia y el derecho
Será atrevido y mi esencial problema.

"Yo no soy justo, y me repugna el crimen;
Yo soy malvado, pero adoro á Cristo
Entre los miserables ¡ay! que gimen.

"Pero el que tiene Dios, combate listo
Para extinguir al que á España oprime;
¡Que ruja el mar, yo su furor resisto!

XVII

"El rayo en las alturas culebrea,
Del mar las olas, al crujir, batallan;
Y los volcanes, reventando, estallan,
Lanzando retos á la luz febea.

"El cielo, ardiendo en astros, centellea;
Las aguas chocan, hierven y se explayan;
Tiemblan los mundos, y al pavor desmayan
Cobardes opresores de la idea.

"La tempestad al huracán agita;
Pero el ibero, con la frente ALTA,
¡Se rinde el yankee, ó se perece! grita.

"Y he de triunfar, empuje no me falta;
Siento en mi pecho que el valor palpita,
Y á mis pies esa turba que me asalta.

XVIII

"Yo no puedo ceder, tengo conciencia
Y en los bienes espero de otra vida;
Mi suerte con mi gloria se halla unida
A otro sér que se agita en mi existencia:

"Yo deseo escalar la prepotencia,
Donde la gloria á la grandeza anida;
Quebrar mi espada, desgarrar la herida,
Victorias dar al cielo por herencia.

"Y si no triunfo, perecer yo quiero
Que soportar el yugo de un tirano,
Que, con vil libertad, explota artero.

"Y ese asesino, que se llama humano,
Ha de morir á mi cortante acero,
Botar su orgullo y encoger la mano.

XIX

"Sacudió el mar sus crestas de ola en ola,
Lanzó la espuma hacia la luz febea;
La humanidad vivía como atea,
Como tirano que las leyes viola. . . .

"Brilló la Virgen con la fe española
Y vino el triunfo de la sacra idea;
Cesó el cadalso, se apagó la tea,
Flotando el estandarte de Loyola. . . .

"Y vive España al huracán retando,
Grande, con la grandeza de la gloria,
La luz de las estrellas eclipsando.

"Y en los anales de la santa historia,
Ad majorem Dei gloriam trabajando,
Al mundo deja su épica victoria.

XX

"Les daré ejemplo, sin que se haga tarde,
A esos sajones de mezquina historia,
Que el *yanqui* es complemento de mi gloria,
Porque soy descendiente de Velarde.

"Mi valor, á la luz de la fe, arde,
Y la basura rueda por la escoria:
Mi amor y Dios daránme la victoria,
Que ningún español será cobarde.

"Y he de vencer, porque en la Virgen fío,
Cuyo nombre bendice ola por ola,
Al encontrarse allá en el mar bravío"....

Aquí concluye. Su pendón tremola
Gente sin cuento, en el suplicio impío:
Y Cuba dice: "yo seré española.

XXI

"Así, cubanos, ruja el estallido
De los cañones en la mar salada,
Y destruyamos la feroz bandada
Que arrasa el templo del hogar querido.

"No respetéis nunca al sajón bandido
Que mata al niño y la doncella honrada:
Pasad al filo de cortante espada
Tantos piratas profanando el nido.

"¡Iberos, á la guerra, á la campaña!
El español vence ó al fin perece,
Porque la luz del sol jamás se empaña.

"Cuando la luz fulgura, se estremece
El orbe entero. ¡Sus! ¡Que viva España
Bajo el poder de Alfonso con León Trece!

XXII

"Española, me nombran soberana,
Disfruto glorias y grandezas miles;
Y cuando esté en poder de los hostiles,
Dejo de ser la atlántida sultana.

"Me llamarán *república cubana,*
Pero en mi honor se cebarán los viles:
Compondránse mis vegas de reptiles;
De compasiva pasaré á tirana.

"¿Por qué he de rebajar así mi historia?
Mejor suspiro por la propia herida,
Que obtener lauros de infeliz memoria.

"En el abismo yo seré perdida:
Y antes que implore fementida gloria,
Mejor seré en cenizas convertida."

XXIII

Aquí dió fin. Sonó la voz de guerra,
Haciendo estremecer el firmamento,
Y en la pelea el español sediento
Holló su planta la más alta sierra.

Ni ante la muerte su valor se aterra;
Riegan cadáveres doquier, sin cuento;
Marte abandona de terror su asiento,
Pues de su centro ve temblar la tierra.

Ciega á la lid la muchedumbre avanza,
Quiere con sangre trasladar su historia,
É intrépida ¡á combate! gritos lanza.

¡Tanto heroísmo conmovió la gloria!
Porque el ibero lleva la esperanza
De coronar su sien con la victoria.

XXIV

¡Vedlos perdidos combatir!... ¡España!
Con respeto pronuncian los soldados;
Y encuentran á su paso derrumbados
Con el castillo la infeliz cabaña.

Ya empuñan el cañón, ya la guadaña,
Contra salvajes á interés llevados,
Y los normandos huyen espantados,
Olvidando el honor en la campaña.

Y abandonan vencidas sus legiones,
Dejando muertos y cien mil vasallos,
Y todas sus grandezas en girones.

Su despotismo oprimen los Pelayos
Que gloriosos pasean sus pendones:
¡Sobre el yankee relinchan los caballos!

XXV

Y vedlos con valor blandir la espada!
Son semejantes al lëón hircano
A quien ofende cazador insano,
Que cruje de ira, con melena hinchada.

¡Allá se lanzan!... Con la frente airada
Gustosos gritan: "¡Viva el Soberano!
¡Cese ya tanta mengua de un tirano
Que nos lleva al abismo de la nada!"

Y así se alza confusa gritería,
Y ánimo universal doquier se escucha,
Hasta concluir con esa turba impía:

Pues la bravura del hispano es mucha;
Y, antes que salga el sol del nuevo día,
Resuelto queda el triunfo de la lucha....

XXVI

No temas, niño, tú eres rey ibero,
Que vas hollando las grandezas viles;
Serás monarca de los ONCE ABRILES
Con el poder de Napoleón Primero.

Astros de gloria tiene tu sendero,
Y al ver su luz, se humillan los *reptiles*:
No temas; reta al sol, cual otro Aquiles,
Y haráte grande el brillo de tu acero.

Cumple con tu misión gloriosa y noble
Ante ese pueblo que te llama padre,
Y vive ajeno á toda idea innoble.

¡Si te ama Francia, aunque el sajón te ladre!..
Nunca la tempestad inclina al roble,
Si amas á España y á tu santa MADRE.

XXVII

En tu estandarte lleva la justicia,
Que tras ella camina la victoria:
Con luz de sol has de escribir tu historia,
Si tu poder condena á la malicia.

¡Era feroz! la Europa nos inicia
Que nos ha de legar triste memoria;
Mas, cuando la repudies, ya la gloria
Será tuya, si el mundo se desquicia.

¡Alerta! Empuña el cetro soberano;
No desmayes; la Cruz sea tu escudo,
Y al orbe rinde tu potente mano.

¡Ánimo! Ya caerá á tu empuje rudo,
Mordiendo el suelo, el déspota tirano:
¡Salve, Monarca–Niño! te saludo.

A Sherman

(SENADOR NORTEAMERICANO).

Para juzgar á España no has nacido,
Porque el cuadrúpedo no mira al cielo,
Como no vuela, no, el reptil tendido.

Así, ¿por qué apurar todo tu anhelo,
Si siempre llevas la cerviz caída?
El que va por la escoria, muerde el suelo.

Comprende que tu raza envilecida
Es inferior á los que nacen grandes,
Retando al cielo con la frente erguida.

Si tu locura en la miseria expandes,
Vejando á la nación que aun se levanta
Soberana y heroica cual los Andes;

Entiende bien que, por la madre santa,
Cien yankees muertos, al blandir su acero
Cada español oprime con su planta.

Sólo tú piensas en tu instinto fiero
Vituperar, en la demencia infame,
A la que rinde á Napoleón primero....

Y ¿qué le importa á España que la llame
Impotente y cobarde, quien su historia
Del todo ignora, aunque menguado brame?

Levántase gigante la memoria
De los bravos guerreros de Lepanto,
Que retembló la tierra á su victoria.

La hueste de Boabdil rodó de espanto
Por la tierra á los pies de los caballos,
Y España pisoteó el morisco manto.

Y el pabellón triunfal de los Pelayos
Flotó, como águila al batir sus alas,
Cubriendo con su sombra á mil vasallos:

Y de Granada las heroicas galas,
Que mira el suelo en roja sangre tinto,
No resistieron las iberas balas....

¿Por qué tú, con feroz, brutal instinto,
En medio de tu vil atrevimiento,
No respetas al grande Carlos Quinto?

Piensa, y verás que el musulmán intento
Llora su media–luna hecha pedazos;
De la Alhambra rodó en el pavimento.

Aun rugen en Bailén los cañonazos,
Infundiendo temor al orbe entero. . . .
Rueda el francés, y el arma de los brazos.

En Covadonga se cebaba artero
El invasor, y el español valiente
Blande bizarro su cortante acero.

Y el enemigo fenecer se siente,
Porque nadie resiste al que no estima
La vida en nada, al combatir ardiente.

Del mundo España en la más alta cima
Colocó su bandera con orgullo;
Cantó su gloria el mar en dulce rima.

Su valor no semeja, no, al murmullo
De la fuente que suave se derrama
Y á las aves aduerme con su arrullo;

Sino á la tempestad que ruge y brama;
Y á la osadía lanza heroico reto
Cada español que en patrio amor se inflama.

Y ¿por qué insultas, sin ningún respeto,
A esa nación que en mil victorias brilla,
Que tuvo al mundo á su poder sujeto?

Injurias á quien debes, de rodilla,
¡Sin ser digno! besar hasta sus huellas:
Tú existes, por quererlo así Castilla.

¿Has olvidado las hazañas bellas
De Isabel, dama que contempla el mundo
Con más sublime luz que las estrellas?

Si en descender de España yo no fundo
Mi vanidad, en cambio no desciendo
Del sajón que se arrastra en lodo inmundo.

Como latino, sobre nubes hiendo
El espacio, y oprimo con mi planta
Al yankee, que iré siempre maldiciendo.

España, probaré que se levanta
Y acabará con tu vandálica horda,
Ya que sus ruines proezas ¡necia! canta.

Tu raza vil, siempre mentida, borda
Nuestras desgracias y con viento en popa
Sobre nuestra pobre honra se desborda.

España un tiempo dominó á Europa;
Recuerdo que le dió sangre Moncayo,
Y hasta las piedras pueden darle tropa.

No quieras humillar á la que el rayo
Para admirarla aún se ve pequeño,
Que es la períndita del Dos de Mayo....

¿Cuándo despierta del letal beleño
Tu pueblo, que por Dios adora el crimen?
¡Rendir á España, ten por vano empeño!

Y ¿qué españoles de pelear se eximen
Cuando la patria se declara en guerra?
¡Jamás los yankees al ibero oprimen!

En Calpe y Avila el valor se encierra;
Y al ondular allí el de rojo y gualda
Pabellón, que temblar hace la tierra,

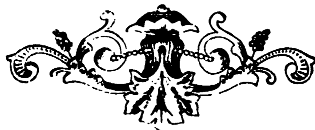
Azote de los Alpes en la espalda
El bélico clamor de ¡viva España!
Y suene allá en la perinea falda....

Y cuando ella se lance á la campaña
Estará México también unido,
Para vengar vuestra pasada saña....

En desigual pelea hemos perdido;
Pero ya que la suerte nos prefiere,
Castigaremos al feroz bandido.

El mexicano, que á la patria quiere,
No le importa quedar en el combate;
Y el español vence, ó en el puesto muere....

¡Iberos, nadie de humillarse trate!
¡Unión, aztecas! Dad la amiga mano;
Rechazaremos el cobarde embate,
Y pedazos haremos al tirano



A los yankees.

Debemos de probar al mundo entero
El odio acérrimo al ladrón canalla
Que en nuestra dignidad se ceba artero.

Quien desciende de aztecas nunca calla
La deshonra del yankee vil é impío
Que á nuestra pobre patria ya avasalla.

El mexicano, con heroico brío,
Debe escupir el rostro miserable
De esa gente sin Dios, sin albedrío.

Raza de sierpes que, al poder del sable,
Del mundo quieren ser únicos dueños,
Sin más ley que la fuerza deleznable.

Mas la rëalidad se trueca en sueños;
Pues la ilusión no pasa de locura,
Producto que es de míseros empeños.

Y el que en su pecho aun tiene valor, jura
Concluir con esa turba de bandidos
Que apagar nuestra viva fe procura.

¿Qué mexicano olvida los gemidos
De los que fueron y venganza claman?
¡Degollad al baldón de los dormidos!

Esos garullas, que los *dollars* aman,
Los enemigos son de nuestra raza;
Al retroceso, á la vileza llaman.

Para ser grandes, ya pongamos tasa
Al enemigo é invasor secreto,
Pues sobre nuestra propia honra se pasa.

Parece que el país ya está sujeto
Al que nos quiere apellidar de amigos
Con maligna sonrisa y tono escueto.

En nuestra propiedad somos mendigos,
Pedimos pan, yendo de puerta en puerta,
Siendo de la desgracia los testigos.

Mientras que nuestra prole sangre vierta,
Viendo su pabellón tan ultrajado,
El asesino tiene entrada abierta.

¿Y habéis, nobles aztecas, olvidado
Tantos guerreros por los yankees muertos?...
Guatemotzín jamás fué afeminado.

Parezco oir ¡ay! de los campos yertos
Dolientes voces de hombres aguerridos....
¡Ved que los valles gimen aun desiertos!...

Ya dejemos de ser desentendidos;
De nuestra patria echemos al verdugo:
La humillación nos tiene ya transidos.

¿Queréis que vuelva á oprimir el yugo
Nuestra cerviz? No hagáis nunca alarde
De ser esclavos: ya que al cielo plugo

Hacernos libres, que no se haga tarde
En desterrar al yankee que se aferra,
Y no al que le dé pan llame cobarde.

Y, encarnizada, hagamos feroz guerra
A esa raza de bárbaros gigantes,
Sin más amor que el oro de la tierra.

Tenemos héroes de la patria amantes
Que nos conviden á feroz combate,
Pues nadie sufre monstruos vergonzantes.

En los aztecas pechos ¿ya no late
Aquel valor que absorta admiró España?
¡A matar! Nadie de evadirse trate.

¡Descendientes de Hidalgo! á la campaña
Contra el sajón brutal, vil y tirano,
Que, en vez del trigo, siembra la cizaña.

A esa gentualla no le deis la mano,
Del corazón la fë os arrebatan;
La religión os birlan del cristiano.

Y nuestro pan comen y mal nos tratan,
Descabellando nuestro hermoso idioma;
Aquí roban, ninguna ley acatan.

La virtud se desquicia y se desploma,
La faz al contemplar de tantos canes,
Envueltos en la escoria de Sodoma. . . .

¡Idos, por Dios, colores de alacranes!
No eclipséis el fulgor de nuestra historia;
No más bajezas ni traidores planes
Que obscurezcan la luz de nuestra gloria.

Esperanza perdida.

A LA ESCLARECIDA REINA REGENTE DE ESPAÑA,

S. M. CATÓLICA

DOÑA MARÍA CRISTINA.

Perseguido por la suerte,
Pulso á solas mi laúd;
Tendido en el polvo inerte,
Señora, en mi alma se advierte
El hueco de la virtud.

Sin amores y sin gloria,
Sufro del mundo la saña;
Pero llevo en la memoria
De vuestro nombre la historia,
Que pura la escribe España.

Nombre sublime y bendito
Que ondula en olas de incienso,
Y, en mi aislamiento, proscrito,
Mi pecho lo lleva escrito:
¡Señora, estoy muerto, y pienso!

Mi corazón llora y gime
En hondo pesar rendido;
Pero soy titán que oprime
Al mundo que se redime
A las plantas de un vencido.

***

Cuando nací hizo explosión
La tormenta en el vacío;
Y del mar en la extensión
Fué rugiendo el aquilón,
Remedando al pecho mío:

Y el sol expidió fulgores
Queriendo abrasar la tierra,
Al ver marchitas las flores
Del que nace sin amores,
Condenado á cruda guerra.

¡En los bordes de la cuna
Se mece mi negra estrella!
Un atleta sin fortuna
Contempla que ni la luna
Con su blanca luz destella.

De la niñez en el lecho
Parezco luchar dormido;
Veo ultrajado el derecho,
Y el niño llora á despecho
La suerte de haber nacido.

A ratos dormía, y luego
Desplegaba la mirada....
Este es el infantil ruego:
El corazón que es de fuego
Nace empuñando la espada.

Yo nací sin esperanza,
Como la hoja desprendida
Del árbol, ni habrá mudanza,
Que en el mundo no se alcanza
La ilusión que está perdida.

¡Infeliz del que al nacer
Mira su estrella morir!
Quien de niño pudo ver
¡Ay! su gloria perecer,
Con llanto podrá reir.

Cuando nací miré el cielo,
Lo encontré opaco, sin luz;
Comprendí el loco desvelo
Pretender hallar consuelo
En los pliegues del capuz.

Desde que, envuelto en pañales,
Ví á los ángeles llorar,
Entendí que eran señales
De desengaños fatales
La ruta que iba á cruzar.

Desde la cuna mostré
Con risa el dolor profundo,
Y en mi niñez contemplé
Oprimido con mi pie
Todo el orgullo de un mundo.

¿Era mi cuna de calma?
¿Mis pañales eran flores?
No tiene dicha por palma
Quien, entristecida el alma,
Nace sin calma ni amores.

La mirada al firmamento
Dirigía con hastío;
Y, aunque niño, el pensamiento
Del pesar era un lamento
Provocando á desafío.

Siempre alerta en dulce sueño
En la inocencia completa,
Meciéndome en frágil leño
Soy niño, en letal beleño,
Que, durmiendo, al mundo reta.

Y, cansado de pensar,
Bajé la vista á la tierra,
Y ví que no ha de gozar
Quien siempre ha de provocar
Al mundo á sangrienta guerra.

Pensé salvar la muralla
Con heroísmo de atleta;
Que el huracán cuando estalla
Cae rendido en la batalla
A las plantas de un poeta....

Crecí cual gigante roble
Que reta la luz del sol;
No importa que cruja doble
La tempestad, el que es noble
Es un héroe en su arrebol.

Veloz rodaban mis años,
Ligeras iban mis horas;
Y mi ruta eran peldaños
De espinas y desengaños,
Tardes negras, sin auroras.

Y lentas las amarguras
Desgarran mi pobre ser;
Mujeres ruines, perjuras,
Ingratas, con sus locuras,
Me quieren necias vencer

Pero yo, cual león valiente,
Riendo de mi propia suerte,
Levanto altiva la frente;
Tengo un corazón que siente
En su mismo sér la muerte.

Porque no quiero el veneno
De la sociedad ingrata,
Que se despeña sin freno,
Me rechaza de su seno
Y contra mí se desata.

El niño que nace y mira
El cielo sin luz ni estrellas,
Conforme crece delira;
Llorando gime y suspira,
Deshecho en llanto y querellas.

No es fácil que se enderece
Lo que ya nace torcido;
Mientras más avanza y crece,
En propio estado perece
El árbol que así ha nacido.

¡Nadie siente lo que siento
Al ver del mundo la historia!
Mi sufrir es ardimiento,
Y en alas del pensamiento
Va dejando atrás la gloria.

¿Cambiaré?... En ningún combate
Podré ser lo que no he sido.
En la playa el mar se abate:
No puede el pecho que late
En la lucha ser vencido.

Y miro en mi devaneo
La gente que va en tropel
En pos de infame deseo;
Entonces en nada creo
Cuando surca mi bajel.

Nada pide quien no espera
Ni una mirada de nadie;
Puede vivir el que quiera;
Bañe la luz la alta esfera,
Cuando guste, brille y radie:

Y ya que en suerte me cupo
Saltar rompiendo la valla,
Maldigo el mundo y lo escupo;
Que si él despreciarme supo,
Mío será en la batalla.

¿Para qué es vivir?... No acierto
A responderme á mí mismo:
Tengo en un pecho desierto
Un corazón que no ha muerto,
Suscitando un cataclismo.

Perdida ya la ilusión,
La calma también perdida,
Sólo estalla la explosión
De un ardiente corazón,
Cansado ya de la vida.

La vida es un paroxismo,
Un yugo fatal sin nombre,
Alevosía y cinismo;
Un traidor anacronismo,
Que oprime el pecho del hombre.

Espinas en vez de flores,
Con las notas de una lira,
Decepciones sin amores
Encuentra sólo traidores
El gladiador que suspira.

Gente vil y fementida
Que hacéis del cielo un verdugo,
Yo, abriendo mi propia herida,
Os doy la calma perdida
Y rompo el bárbaro yugo....

La carcajada es mi lloro
Y, riendo, me desespero:
¡Dicha, flores, bucles de oro!
No forman el bien que adoro,
Que sin esperanza muero.





